



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

EL PSICOANALISTA SUDAMERICANO Y LA INSTITUCIÓN.

VARIACIONES A PARTIR DE BORGES

JORGE N. REITTER

El psicoanalista sudamericano y la institución. Variaciones a partir de Borges

*Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
de sentencias, de libros, de dictámenes
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;
pero me endiosa el pecho inexplicable
un júbilo secreto. Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano.*

Borges, J.L. Poema Conjetural

Nota editorial

El autor nos conduce por la indagación acerca de las tradiciones en tanto lo que alude a la conservación y a la transmisión transgeneracional y esta cuestión es pensada desde el texto borgiano Pierre Menard y El Quijote, donde el personaje aludido se propone no copiar ni emular, ni homenajear al autor sino escribir punto por punto el mismo e idéntico texto. Junto con otros textos alude a la preocupación borgiana por la repetición y el devenir, el uno y el doble. El autor considera la imposibilidad de la transmisión idéntica y absoluta para pensar como desde las instituciones se produce una transmisión que produce variantes dentro de la reproducción de lo mismo. Introduce los conceptos de revolución y re-evolución. Esta cuestión queda correlacionada con la de la transmisión a través de los textos fundamentales. Toma la reflexión de Borges que sostiene que los textos que se transmiten sin variaciones son más bien textos religiosos o productos del cansancio, lo mismo cuando se quiere transmitir su esencia sin variantes, se termina fallando. Y esto puede aplicar a las obras de Freud, de Lacan, y otros autores. Siguiendo a Borges, remarca que lo más tradicional es lo variado. Lo tradicional incluye algo de traición, de marginalidad.

Palabras clave

Transmisión; repetición-variación; tradición-traición

Editors note

The author leads us through the survey of traditions as it refers to conservation and transgenerational transmission and this question is considered from the Borgesian text *Pierre Menard, Don Quixote's author*, where the character proposes not to copy or emulate, nor to pay tribute to the author but to write point by point the same and identical text. Together with other texts it alludes to Borges' concern for repetition and change, the one and the double. The author considers the impossibility of identical and absolute transmission to think about how institutions produce a transmission that include variants within the reproduction of the same thing. Introduces the concepts of revolution and re-evolution. This question is correlated with that of transmission through the fundamental texts. He takes Borges' reflection who maintains that texts that are transmitted without variations are rather religious texts or products of fatigue, the same when you want to transmit their essence without variations, you end up failing. And this can apply to the works of Freud, Lacan, and other authors. Following Borges, he emphasizes that the most traditional is the varied. Traditional includes some betrayal.

Key words

Transmission; repetition-variation; tradition-treason

Reseña curricular

Psicoanalista. Estudió en la Universidad de Buenos Aires (UBA) donde fue docente de la materia Clínica de adultos. Fue profesor en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México. Docente invitado en la Universidad de la República, Uruguay. Autor del libro «Edipo gay, Heteronormatividad y psicoanálisis» y de un libro de narrativa «Mi educación sentimental».

El psicoanalista sudamericano y la institución. Variaciones a partir de Borges

El título parafrasea el de una conferencia de Borges, *El escritor argentino y la tradición*. Si bien sustituí la palabra “tradición” por “institución”, no quiero dejar de mencionar que hay una tradición en la cual, por ser psicoanalistas, nos insertamos. Si consultamos en los diccionarios, esa sedimentación de los usos y los sentidos de las palabras, vemos que la palabra “tradición” está vinculada a aquello que se transmite, y a aquello que se conserva. La definición del diccionario Oxford, dice que tradición es “Transmisión o comunicación de noticias, literatura popular, doctrinas, ritos, costumbres, etc., que se mantiene de generación en generación.” La palabra proviene de latín *traditio*, derivación a su vez del verbo *tradere*, formado por el prefijo *trans* y el verbo *dare*, dar. En su raíz, *tradición* mienta lo que se da a través de las generaciones. Digamos que una generación le transmite a otra algo para que la nueva generación lo conserve y entonces lo transmita a la siguiente generación, y así.

Esto suena sencillo, pero plantea, entre otras, la cuestión muy delicada de la identidad, que podría ilustrar un cuento de Borges: *Pierre Menard, autor del Quijote*. Pierre Menard es un escritor que, en los inicios del siglo XX se propone escribir el Quijote. Pero no quiere escribir otro Quijote, sino *El Quijote*. “Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran -palabra por palabra y línea por línea- con las de Miguel de Cervantes.” Pero sucede que, al escribir el mismo texto, palabra por palabra, escribe uno completamente distinto. “Componer el Quijote a principios del siglo diecisiete era una empresa razonable, necesaria, acaso fatal; a principios del veinte, es casi imposible. No en vano han transcurrido trescientos años, cargados de complejísimo hechos. Entre ellos, para mencionar uno solo: el mismo Quijote.” El cuento de Borges ilustra la imposibilidad de la repetición. Si se pretende que

lo que se transmite como tradición se conserve idéntico a sí mismo, nos encontraremos con esa imposibilidad. Las instituciones se proponen conservar un legado y transmitirlo, ese es uno de los sentidos de su existencia. Pero, al transmitirlo, el legado inevitablemente cambia su sentido. Cada institución, en cada momento de su existencia, tendrá más o menos recursos para dar lugar a lo nuevo.

Me ha gustado mucho el título de las jornadas, lo de re-evolución del psicoanálisis, eso que juega entre la revolución y la nueva evolución. Si la revolución da una idea de discontinuidad, de ruptura, de novedad, la evolución evoca más bien la continuidad, pero una continuidad que muta. Me gusta el título porque creo que no tengamos que optar entre ruptura y continuidad, sino que la vitalidad del psicoanálisis depende más bien de un juego entre las dos, rupturas y continuidades, tradiciones e innovaciones.

Volvamos al texto en el que Borges se pregunta acerca de la relación del escritor argentino con la tradición. Lo primero que dice, y esto es importante, es que es un falso problema. Luego considera las soluciones más corrientes a este, según él, pseudoproblema. La que se daba por supuesta cuando él escribe el artículo es la que afirmaba “que la tradición literaria argentina ya existe en la poesía gauchesca”. Autores como Leopoldo Lugones o como Ricardo Rojas afirmaban que el *Martín Fierro* debía ser para el escritor argentino el equivalente de los poemas homéricos para los griegos.

Borges (1974) se opone a esa sacralización:

Creo que el *Martín Fierro* es la obra más perdurable que hemos escrito los argentinos; y creo, con la misma intensidad que no podemos suponer que el *Martín Fierro* es, como algunas veces se ha dicho, nuestra Biblia, nuestro libro canónico.

Entiendo que Borges no sólo se opone a que el *Martín Fierro* sea erigido como libro canónico de los argentinos, sino que se opone a la idea misma de libro canónico. En otro ensayo, acerca de las traducciones de Homero (1974; p.239), afirma que “El concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la religión o al cansancio.” Ustedes ya intuirán hacia dónde quiero dirigirme: donde Borges dice *Martín Fierro* nosotros podríamos decir *Escritos* de Jacques Lacan, o *La interpretación de los sueños*, de Sigmund Freud. Pero no nos apuremos.

La siguiente operación que lleva a cabo Borges es *desnaturalizar* la poesía gauchesca. Para instaurar una supuesta tradición de la literatura argentina en la poesía gauchesca, Lugones o Ricardo Rojas la quieren derivar directamente de la poesía de los gauchos, la poesía popular (considerada, además, como una suerte de poesía “natural”). Borges (p.268), en cambio, afirma: “Entiendo que hay una diferencia fundamental entre la poesía de los gauchos y la poesía gauchesca.” Y concluye (p.268) que: “Todo esto puede resumirse así: la poesía gauchesca, que ha producido – me apresuro a repetirlo – obras admirables, es un género literario tan artificial como cualquier otro.”

Y así va arribando Borges a una de las propuestas centrales del texto: “La idea de que la poesía argentina debe abundar en rasgos diferenciales argentinos y en color local argentino me parece una equivocación”. No sólo le parece una equivocación, sino además una equivocación muy moderna, y aún europea, es decir, nada argentina. Como Borges lo señala, Racine no hubiese entendido de qué le estaban hablando si alguien le hubiese querido negar su lugar dentro de la literatura francesa porque sus tragedias se valían de temáticas clásicas. “El culto argentino del color local es un reciente culto europeo que los nacionalistas deberían rechazar por foráneo”. Borges comenta que cuando se propuso escribir el sabor de Buenos Aires, con profusión de palabras y giros supuestamente porteños, no lo logró, y que, en cambio, cuando no se lo propuso, logró el anhelado sabor

de Buenos Aires. Me recuerda una frase de Winnicott, que decía que muchas veces se equivocó con sus pacientes por querer parecer inteligente. Por querer parecer psicoanalista, podríamos parafrasear.

Una vez establecida la artificialidad de todo arte, Borges se vale de otro libro clásico de la literatura argentina, *Don Segundo Sombra*, para señalar que el mismo sería inconcebible sin las metáforas de los cenáculos franceses y sin algunos libros ingleses y norteamericanos. Borges no busca cuestionar la argentinidad del libro, sino la idea de una pureza de lo argentino. La propuesta de Borges no es desconocer la tradición, sino no limitarse a una.

¿Cuál es la tradición argentina?, se pregunta Borges (p.273) y responde que todas. Podemos *elegir* la que queramos, parafrasearía yo. Y compara a los argentinos, país marginal en occidente, con los judíos. Se pregunta si lo que, tomando palabras de un sociólogo norteamericano, llama “la preeminencia de los judíos en la cultura occidental”, remite a alguna “superioridad innata de los judíos”. Rechaza esa hipótesis para sostener que “sobresalen en la cultura occidental porque actúan dentro de esa cultura y al mismo tiempo no se sienten atados a ella por una devoción especial” (p.273). Y esto hace que les sea más fácil la innovación. Borges rechaza cualquier planteo racista, tanto en el caso de los judíos como en el de los irlandeses dentro de la cultura británica. Es siempre la posición marginal la que hace la diferencia. “Creo que los argentinos, los sudamericanos en general, estamos en una situación análoga: podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas.” (ibidem, p.273). Soy consciente de todas las críticas que se podrían hacer al planteo de Borges desde una crítica decolonial pero no es lo que quiero discutir en este escrito.

El escrito termina instando a los escritores argentinos a no limitarse a lo argentino para ser argentinos “porque o ser argentino es una fatalidad y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara” (p.274)

Por supuesto que Borges no se está ocupando de los psicoanalistas, pero creo que algunas de sus propuestas pueden ser inspiradoras. En principio, la gran libertad intelectual y creativa que promueven al distanciarse de las devociones excesivas. La propuesta de no atarse a ninguna tradición en particular ni a ningún texto, de no postular textos definitivos. Parafraseando a Borges, diría que la idea de que el psicoanálisis lacaniano (por elegir uno al que estoy vinculado) debe abundar en una retórica lacaniana y en citas lacanianas me parece una equivocación. Actuar dentro de una cultura sin sentirse atado a ella por una devoción particular, el rasgo que Borges atribuye a judíos, irlandeses y sudamericanos, me parece una feliz propuesta también para los psicoanalistas: actuar dentro de las instituciones, pero sin sentirse atados a ellas por una devoción particular. La potencialidad de innovar, lo único que mantiene viva a cualquier disciplina, radica en esa cuota de *irreverencia* que permite lo marginal, en esa posibilidad de leer de otro modo. Es un juego sutil, como en la experiencia erótica, entre respetar y llegado el momento ser también capaces de perder el respeto.

Recordemos que lo que propone la parábola de Pierre Menard en el tiempo es válido también para la geografía. Aunque quisiéramos, es imposible leer a Lacan en Buenos Aires o en Querétaro como si estuviéramos en París o en Nueva York. La relación que se establece con el texto no puede ser la misma. Creo que el texto de Borges nos invita a tomar la periferia, la marginalidad, como una potencia y no como una desventaja. Para ello debemos romper con la fascinación colonial por el centro de poder y su producción de saber, y lanzarnos a la aventura de crear dentro de nuestra tradición y de nuestra realidad, pero sin devociones que coarten nuestra creatividad. Un analizante que

es además psicoanalista se formulaba en sesión esta pregunta: ¿esto que estoy estudiando, tiene sentido en las condiciones de mi propia praxis? Creo que es una pregunta que tiene la ventaja de volvernos lectores activos, y no meros receptores pasivos de un saber muchas veces importado. La respuesta puede ser sí o no, pero sea cual fuera, la posición del lector será otra, más vital, si no omite la pregunta.

Por esas travesuras de la lengua, *tradición* tiene una sola letra de diferencia con *traición*. La única forma de mantener viva una tradición es traicionarla, ya que inevitablemente lo haremos, especialmente si queremos mantenerla intacta, una paradoja a la que apunta la hermosa frase de Lacan: “Hagan como yo, no me imiten” (1999; p.81). En su propósito de conservar y transmitir, las instituciones suelen traicionar el mensaje que portan, toda revolución desemboca en una tiranía. Pero las instituciones cumplen su función: no creo que estuviéramos acá, reunidos, hablando de psicoanálisis, si Freud sólo se hubiera producido su obra teórica. Si el psicoanálisis está vivo como praxis, es porque además fundó, junto con otros, lo que con el tiempo devino la IPA, que, a su vez, en muchas ocasiones, puso obstáculos al desarrollo y la creatividad del psicoanálisis, pero también aseguró su transmisión y su permanencia. Lacan fue, hasta donde yo sé, la sacudida más fuerte que tuvo la IPA, hasta el punto de que se lo sacudió de encima. Pero también el lacanismo instituido se ha vuelto muchas veces conservador y sordo a los cambios de los tiempos, preso de una devoción excesiva a su maestro, que pretende erigirlo como la medida de todo discurso. Esto produce el efecto, que varias veces he señalado, de que una parte importante del lacanismo hegemónico no se deja permear por nuevos discursos que pueden interpelarlo y enriquecerlo. Parafraseando el texto de *Pierre Menard* podríamos decir que afirmar que un transexual es psicótico a fines del siglo veinte era una empresa razonable, necesaria, acaso fatal; a principios del veintiuno, es casi imposible. No en vano han transcurrido trescientos años, cargados de complejismos

hechos, entre ellos la proliferación de un discurso sobre lo trans producido por las mismas personas trans.

Con todo, no quiero hacer de esto una cuestión de buenos y malos. Si bien yo mismo soy alguien que tiene pertenencias institucionales muy laxas, considero, como dije, que las instituciones son necesarias y cumplen su función, entre ellas incluso oponerse a los cambios antes de que pasen el examen de su viabilidad. Es cierto que en ese tránsito se cuelan muchos prejuicios y resistencias a lo nuevo sólo porque es nuevo, pero también hay que admitir que un cambio no es bueno en sí mismo, sino por la potencia que porta. Creo que la vitalidad del psicoanálisis se da cuando hay un juego fluido entre lo instituyente y lo instituido, lo nuevo y lo ya establecido, la revolución y la evolución. Cada uno irá encontrando en ese juego el lugar que mejor vaya con su personalidad y sus deseos.

Referencias

Borges, J.L. (1974) *Discusión*. En Obras Completas. Buenos Aires: Emece.

Borges, J.L. (1985) *Pierre Menard autor del Quijote*. En Obras Completas. Buenos Aires: Emece.

Borges, J.L. (1977) *Poema conjetural*. En Obra Poética. Buenos Aires: Emece.

Lacan, J. (1999) *La Tercera*. Intervenciones y textos II. Buenos Aires: Manantial.